

Comunicación en Africa: la importancia de la palabra*

Karen STIEGLER

* Eugénie Aw es uno de los miembros fundadores de la Association des Professionnelles de la Communication (APAC), y coordina todas las actividades africanas de AMARC. El presente texto está basado en declaraciones de E. Aw hechas a Gina Gogin donde explica el sistema de comunicación africano —que resistió la colonización europea—, y revela la importancia que tiene la palabra.

Es imposible hablar de comunicación en Africa sin antes ubicar este elemento en un contexto histórico, social, cultural y económico. Lo primero que debe quedar claro es que Africa no es un todo monolítico y homogéneo, sino un continente con 55 países y culturas extremadamente múltiples. Es decir que las culturas existentes en Africa pueden ser diversas, hasta opuestas una con otra.

Por ejemplo, están los pueblos del desierto —los pueblos del Sahel—, con una situación económica precaria, casi de subsistencia; luego están los pueblos de la Selva en Africa Central, donde la tierra es mucho más rica; y también están los pueblos de Africa Austral, de la sabana. Y en cada uno de ellos la comunicación puede revertir aspectos diferentes.

Sin embargo, hay un elemento común al conjunto de países africanos: durante su proceso histórico, fueron objeto de la colonización por parte de las potencias occidentales. Y ello afectó política, económica, cultural y socialmente a Africa.

En cuanto al aspecto político, en la Conferencia de Berna (1885), toda Africa fue arbitrariamente dividida en un mapa, siguiendo los intereses de las potencias europeas que querían controlar el continente. Es decir, se crearon fronteras completamente arbitrarias y artificiales, que no tomaban en cuenta la unión de los pueblos y todo lo que ellos tenían en común (ya fuesen costumbres, formas de comunicación, lenguajes, etc.).

Pero la colonización no significó solamente tomar control de la tierra, sino imponer un sistema económico que sirviera para desarrollar las industrias en Europa. Dicho sistema consistía en hacer producir a los países africanos aquellos productos que Europa necesitaba. Entonces se dividió a Africa según zonas de producción: se impuso el cacao en un país, el cacahuete

en otro, y así sucesivamente. Y eso significaba que la gente, a partir de ese momento, ya no producía para su autoabastecimiento, sino para la exportación.

Una vez asumido el control de la tierra y modificado el sistema de producción, los colonizadores se dedicaban a la toma de control intelectual: controlar el espíritu, la mente de los africanos. En realidad, éste fue uno de los más grandes proyectos o empresas coloniales, y se recurrió a dos agentes para lograr sus propósitos.

Por un lado, la escuela colonial, que formaba a la gente según los intereses del colonizador y se esforzaba por convencerlos de que su cultura no era en realidad una cultura. La escuela también se encargó de introducir lenguas que no eran africanas, y de transformar la concepción del mundo que tenían los africanos. Entonces, por la fuerza y por la violencia —ya fuera moral y hasta física— se impuso una visión del mundo que no tenía nada que ver con la realidad que vivía la gente.

Por otro lado estaban los misioneros, que consideraban todo aquello que era cultura y tradición africanas —ya fuesen cantos, instrumentos de música, vestimentas, etc.— como "cultura de salvajes", como cultura pagana. Y, por lo tanto, era algo que debía ser inmediatamente eliminado.

En el plano social, es interesante observar lo que ocurrió con la situación de la mujer en Africa. Antiguamente, las mujeres eran quienes tenían el poder porque estaban ligadas al cultivo de la tierra, porque daban la vida y garantizaban la subsistencia de la comunidad. Y eso era muy respetado en Africa.

Pero, con la introducción de las culturas de producción para la exportación y con la monetarización de la economía, el dominio de actividades de las mujeres disminuyó enormemente. Las mujeres dejaron de ser elementos públicos importantes para convertirse en elementos marginales dentro de su propia sociedad y ser relegadas al espacio de lo privado, al espacio doméstico. Es decir, fueron encerradas en sus cocinas, y ya no pudieron tomar decisiones relacionadas con la vida de la comunidad.

Por otro lado, todo un conjunto de actividades donde las mujeres eran importantes, fueron prohibidas por el colonizador. Por ejemplo, las fiestas de los buscadores de oro o cualquier otra celebración en las aldeas, las ceremonias tradicionales y religiosas —que en su origen eran verdaderamente ceremonias de mujeres— irían a desaparecer como parte de aquello que se llamó "brujería".

¿Y qué pasó con la comunicación en Africa? Tradicionalmente, Africa tenía sus medios y sus métodos de comunicación, así como algunas reglas.

Siempre se ha dicho en Africa que "la palabra construye la aldea" y que "la palabra mata". Esto quiere decir que la palabra —o la comunicación— es un elemento extremadamente poderoso de cohesión social; pero si no se pone atención a las condiciones en las cuales se emite la palabra, se puede destruir.

Entonces, la palabra en Africa debe reunir ciertos requisitos: tiene que ser pedagógica, estética y ética.

La cualidad "pedagógica" está relacionada con el hecho de que debe alcanzar su objetivo. Es decir, antes de hablar, uno debe conocer bien a la persona a la cual se dirige; y que un buen comunicador es aquél que no se queda sólo a nivel de la emisión, sino que se pone en el lugar del receptor.

Por otro lado, la palabra debe ser "estética", porque si uno no es capaz de hablar y que su palabra sea bella, no vale la pena hablar. De allí la importancia de la sonoridad de las palabras, y el hecho de que el silencio sea una de las categorías claves de la palabra en Africa.

Aún más, siendo la palabra bella, también debe ser un buen juego intelectual. Entonces, en Africa las cosas jamás se dicen directamente: se recurre a los rodeos, a la sutileza, a los juegos de palabras; dicho de otro modo, se re-crea lo que se quiere decir.

Finalmente, la palabra debe ser "ética", porque no se puede decir cualquier cosa en cualquier lugar, ni de cualquier manera. Es por ello que a menudo se asocia la palabra con la magia, ya que para estar seguros de que la gente no va a ser irresponsable con lo que dice, se establecen prohibiciones a la palabra y se advierte que si esas reglas son transgredidas se puede morir. Por ejemplo, hay una regla que dice que no se puede mentir bajo un árbol —que es el símbolo de la vida, la verdad y la fuerza—, y cuando algunas etnias o grupos sociales se reúnen bajo un árbol para conversar y tomar decisiones importantes, deben tener mucho cuidado con lo que dicen.

Asimismo, dentro de esta ética se enseña a la gente a diferenciar la "palabra de la boca" de la "palabra del vientre". La palabra de la boca nunca debe ser utilizada, porque es la que se dice sin reflexionar, o la que se utiliza para adular o lisonjear a alguien. En cambio, la mejor palabra que puede existir es la del vientre, porque mientras ella sube, uno tiene tiempo de pensar y reflexionar sobre lo que va a decir, y así decir cosas juiciosas y prudentes.

Otro aspecto que se debe señalar es que la comunicación es global en Africa: está ligada a la música, a los instrumentos, al cuerpo humano, etc. También está ligada a la historia, al pasado, al presente y al futuro.

Dentro de esta lógica, la palabra a su vez es total, porque engloba todo el dominio de la vida y es verdaderamente la traducción de una percepción particular del mundo.

Sin embargo, en el momento de la colonización, todo esto se convirtió en algo velado, escondido. Pero los africanos lo utilizaron igualmente para resistir a los colonizadores, y lo siguen utilizando ahora para resistir la imposición de ciertos proyectos de desarrollo que no provienen de la comunidad. Por ejemplo, proyectos que buscan impartir educación formal en áreas como alfabetización y matemática, o proyectos que buscan fomentar técnicas agrícolas que corresponden a una concepción de desarrollo que proviene del Gobierno central.

Entonces, en África existe una resistencia organizada, utilizando su propio sistema de comunicación, para rechazar todo aquello que atente contra sus intereses.

Por ejemplo, el africano tiene sus maneras de hablar con los extranjeros. En lugar de decir "yo estoy de acuerdo con usted, yo lo he comprendido", él dirá "yo lo he escuchado".¹ Pero eso no quiere decir que lo haya comprendido ni mucho menos que esté de acuerdo con él.

Sin embargo, con frecuencia el extranjero que llega a África cree que todo está conforme y que se puede implementar inmediatamente el proyecto. Y el proyecto va a fracasar, aunque los africanos están tranquilos porque saben que ellos jamás estuvieron de acuerdo.

Existe igualmente otro sistema utilizado por los africanos: cuando llega un extranjero que quiere proponer un proyecto de desarrollo, realizan una especie de juego en el que todos hablan y tratan de adivinar cuáles son las verdaderas intenciones de la persona que tienen enfrente. Cuando eso se ha logrado, le siguen el juego a esa persona y fingen caer en el plan que ella se había trazado. Entonces, se le dice todo aquello que ella desea oír; pero, lo que la gente piensa realmente, eso no lo dirá nunca. Aquí, la estrategia utilizada por el africano es prever o anticiparse al extranjero, y tener en cuenta *el puesto que ocupa dentro del entorno social*.²

Es así como según las personas a las cuales se dirigen y según el nivel o rango que tengan dentro de un proyecto de desarrollo, los africanos tienen diferentes sistemas de comunicación. Y esto se debe comprender porque son formas de comunicación muy eficaces y diferentes al tipo de comunicación que se impuso desde la escuela; es decir, la comunicación lineal, donde es necesario decir las cosas directamente.

En cuanto a todo el sistema tecnológico de comunicación —la radio en particular—, fue utilizado por el colonizador para servir de nexo entre el país colonizado y la metrópoli. Y se adoptó ese sistema aún después de las independencias, y siempre en un sentido vertical, pero en este caso para enviar mensajes a los campesinos.

1 En francés, "je vous ai entendu" no significa "yo lo he comprendido o entendido", sino simplemente "yo lo he escuchado". De allí puede provenir la confusión.

2 Idea tomada del artículo de Desiderio Blanco "Comunicación y sociedad", publicado por la revista *Scientia et Praxis*, n. 14. Universidad de Lima. Lima, Perú, 1979.

De hecho, la radio sirvió a cierto número de sociedades agrícolas que controlaban la "cultura de exportación", la cual fue impuesta a los campesinos en la época de la colonización. Los campesinos siempre se opusieron a eso, porque ya no podían autoabastecerse en el plano alimentario, y porque ese sistema de producción no correspondía absolutamente a su visión del mundo: ellos siempre han creído que a la tierra no se le debe explotar.

Entonces se estableció un sistema de comunicación que debía ser eficaz, y cuyos mensajes debían convencer a los campesinos de que produjesen más para la exportación, porque eso es lo que traería divisas. La radio era la encargada de transmitir las políticas gubernamentales de desarrollo, con el objeto de incrementar la producción y la productividad agrícola, desarrollando los conocimientos de la población y capacitándolos en el cultivo de cacahuates, en la piscicultura, la crianza de conejos o hasta en cómo obtener un crédito en una institución financiera. Por ejemplo, en Burkina Faso, un país desértico con uno de los más bajos niveles de educación en África, el Gobierno utilizó la radiodifusión como medio de desarrollo económico y social.

La radio sirvió verdaderamente como instrumento de propaganda para el Estado. La voz de los campesinos no era escuchada, y hasta cuando se enseñaba o se alfabetizaba por la radio, no era en beneficio de los campesinos, ni a partir de sus intereses o necesidades. Durante 15 años, el único desafío al monopolio de la radio estatal fue Radio Freedom de la ANC, que emitía en onda corta en varios países de África del Sur.

Sin embargo, esta situación no podía durar mucho tiempo, y una serie de reflexiones empezó a aparecer y difundirse, tanto a nivel de las escuelas de formación como a nivel de los profesionales africanos. Los profesionales comenzaron a organizarse —por ejemplo, l'Association des Professionnelles de la Communication (APAC)— para decir que era necesario conocer otra concepción de comunicación y otra manera de utilizar la radio.

¿Por qué esa preocupación particular por la radio? Porque la radio es el medio más importante y más difundido en África, donde hay una tasa de analfabetismo enorme y donde los problemas de distribución hacen que los periódicos estén al alcance de una minoría. En cuanto a la TV, es poco asequible para todos, porque generalmente no llega a las áreas rurales, que es donde la mayoría vive.³

Poco a poco, los profesionales se dieron cuenta de que el saber tal vez era múltiple, y que era necesario crear un espacio de comunicación, intercambio y discusión con otros sectores de la sociedad. Por ejemplo, las mujeres: siempre se había pretendido que ellas no sabían nada y que había que llevarles el saber,

3. Extraído del artículo de Eugénie Aw, "Soluciones pluralistas para África", publicado en *Radioapasionados: 21 experiencias de radio comunitaria en el mundo* (Manuales didácticos Ciespal n. 18), pp.63-72.

la "luz". Pero ahora las cosas han cambiado y las mujeres han comenzado a tomar la palabra por ellas mismas, convirtiéndose así en interlocutoras muy valiosas. Ellas han accedido a la radio de una u otra manera; aunque evidentemente en la medida en que la radio no está controlada ni por las mujeres ni por grupos populares, es difícil llegar más lejos.

Pero igualmente África está espectando el nacimiento de un nuevo movimiento hacia la democratización, hacia el cambio. Los diferentes pueblos del continente vuelven a reclamar sus derechos a la libertad de expresión, a la democracia, al desarrollo, y sobre todo a la participación y toma de palabra.

Desde 1990, los movimientos populares que piden democratización, así como las demandas formuladas por grupos profesionales y organizaciones de desarrollo, han contribuido de forma extraordinaria a cambiar el escenario de los medios de comunicación en África. Sin embargo, los cambios en los medios de radiodifusión han sido más lentos y difíciles que los cambios en la prensa escrita, ya que los responsables de la radio y la televisión aún se oponen al pluralismo y a la noción de participación popular. Por otro lado, los regímenes totalitarios se resisten a dejar las riendas sueltas a un medio que aún les resulta ideal para fines de propaganda. Por ejemplo, en marzo de 1991, el ejército de Malí reprimió fuertemente a las radioemisoras en momentos en que se producía todo un movimiento en contra de la dictadura militar.

A pesar de ello, los cambios se han dado. Poco a poco, en toda África se asiste a la emergencia de la toma de palabra por parte de la gente. Y este movimiento de democratización ha conducido a la aparición de las radios rurales en la mayoría de países africanos.⁴

Estas radios quieren dar la palabra a gente que no la ha tenido nunca; son radios que se unen a los diferentes grupos de la sociedad civil, y permiten que ellos participen en las decisiones que se toman en sus países.

Estas radios han intentado convertirse en instrumentos que permiten mucho más la expresión popular, la expresión de lo que se es culturalmente y de manera muy profunda. Se descubrió que las lenguas nacionales en particular son portadoras de lo que es un pueblo, y que sólo la radio tiene la capacidad de poder dirigirse directamente a la gente en sus lenguas vernáculas. Entonces, ya no se piensa que la radio debe ser hecha sólo a partir de las realidades económicas y sociales, sino igualmente a partir de las realidades culturales.

De esta manera, una vez que los trabajadores de la radio rural se dieron cuenta de que era importante comunicar en lenguas nacionales y dar peso a las culturas locales, se desarrollaron experiencias muy interesantes como Radio Rural Kayes

4. En realidad, lo que se denomina radio rural o local en África se conoce en otros lugares como radio comunitaria, radio popular o educativa (América Latina), radio libre o asociativa (Europa) o radio pública (Australia).

en Malí, Radio Candip en Zaire, y varias emisoras en Burkina Faso.

Radio Kayes, por ejemplo, se creó en 1988 y se desarrolló gracias a la participación de dos organismos no gubernamentales (ONG): Terranova y Gao. El papel principal de la radio es reforzar la autoidentificación cultural de la población, para lo cual se difunde la programación en lenguas locales (por ejemplo, bambara, peul, soninké y sarakolé), respetando así la tradición oral muy arraigada en Malí. Por lo menos 402 pueblos diferentes están involucrados en este proyecto.

Por su parte, Radio Candip de Bunia (Zaire) se creó en 1977. Sus programas promueven la participación popular y se transmiten en 7 idiomas. El personal de la emisora se preocupó en fomentar la creación de clubes de radio en aldeas de toda la región. En 1987, ya había 749 clubes de escucha colectiva, que comprendían diversos grupos étnicos y lingüísticos, como, por ejemplo, nandé, lendu, alur, swahili, lugbara y lingala.

Por lo general, se busca fortalecer la identidad cultural a través de programas históricos y culturales: canciones, danzas y celebraciones tradicionales de distintas aldeas se entremezclan con obras producidas especialmente para radio por grupos teatrales y artísticos de la localidad.

Tal vez lo que ocurre a nivel de la radiodifusión es un ejemplo de lo que debería ocurrir en los otros campos. África ha avanzado enormemente: antes, nadie hubiera podido imaginar que la radio fuese otra cosa que una radio del Estado, o que aún al interior de la radio estatal hubiese un movimiento de personas opuestas al sistema.

Uno desea que todo eso sea verdad: que la radio sea verdaderamente una radio africana, una radio libre. Uno quiere que sea un espacio de discusión y reflexión; un lugar donde la gente pueda tomar la palabra por y para sí misma; y también un lugar donde se defina una identidad: la identidad africana.